

Ministerio parroquial vicenciano en la Misión del Chad

Onyekachi Sunday Ugwu, C.M.

Chad

Ubicación

La parroquia de San Juan Bautista de Bebalem, creada en Agosto de 2005, está situada en la parte sur del Chad (unos 678 km de la capital Ndjamena) en el noreste de la diócesis de Moundou. Su terreno se extiende hasta unos 55 km cuadrados. La parroquia está situada en la zona rural a unos 78 km de la ciudad, con 95% de su población que son campesinos agrícolas. La mayor parte de la población es muy pobre. El número de habitantes se estima en unos 62.777 según el censo de 2011, con unos 13.929 católicos (bautizados y no bautizados). La población está compuesta de católicos, miembros de la Iglesia Evangélica, Musulmanes, y adeptos de religión africana tradicional.

En el Chad, el norte es predominantemente Musulmán, y el sur es predominantemente cristiano. Sin embargo, con la invasión del desierto del norte hacia el sur, el compromiso en el comercio y la cría de ganado nómada, hay una emigración estable en el sur, que aumenta la población musulmana, casi diariamente.

Breve historia de la Misión

La Misión Vicenciana en el Chad comenzó en principio con el contrato firmado entre el Superior General y el Obispo de la Diócesis, en enero de 2011; y los misioneros fueron recibidos oficialmente el 17 de abril de 2011 con una misa inaugural en la Parroquia de San Juan Bautista, presidida por el obispo de la Diócesis. La Misión del Chad es una misión de la Curia General en colaboración con COVIAM (Conferencia de Visitadores de África y Madagascar). Es una misión parroquial. Hay tres misioneros trabajando en la zona: P. Alexandre Roch de la Provincia de Madagascar; PP. Onyekachi Ugwu y Ambrose Umetietie de la Provincia de Nigeria. Trabajamos con las Hijas de la Caridad de España, que están establecidas en el corazón de la parroquia, donde vienen trabajando durante más de doce años.

La Misión propiamente

Como una comunidad, oramos el oficio juntos, comemos juntos, y tenemos tiempo para la recreación y compartir la experiencia pastoral así como las reuniones comunitarias. En el apostolado parroquial,

trabajamos con el proyecto diocesano y seguimos las resoluciones de la Asamblea Parroquial, mientras ponemos nuestro acento vicenciano en ellos. Nuestro trabajo pastoral incluye el compromiso de visitar enfermos y ancianos, administrar los sacramentos apropiados según las necesidades de la gente. La última semana de cada mes se dedica a la evangelización en la parroquia. Vamos con los fieles de casa en casa para la evangelización. También organizamos, con frecuencia, talleres para catequistas, facilitadores de Comunidades Cristianas de Base y otros agentes pastorales. Para los catequistas hay una formación al menos una vez al mes. Hemos intensificado nuestra pastoral con los jóvenes y la Pastoral Vocacional. Hemos tenido series de talleres para la juventud de la parroquia en el curso de este año pastoral. Unos pocos jóvenes, hombres y mujeres, que han sentido tener una llamada, se han unido a nuestro grupo vocacional. Cada mes hay un taller para este grupo.

La educación es un instrumento necesario para aliviar la pobreza. Es evidente que el nivel de analfabetismo es alarmante. Corresponde al 70% del nivel de pobreza aquí. Y no existe sobre el lugar un adecuado sistema educativo. Como resultado, nos hemos encontrado nosotros mismos en el apostolado de la escuela. Aunque no hay materiales docentes adecuados (tales como libros, que son raros aquí y si se encuentran son de suyo muy caros), no estamos desanimados. Tenemos 7 escuelas primarias en las 37 iglesias de misión que dirigimos en la parroquia, pero solo una tiene un edificio. Están hechas de ramas de árboles y hierbas cuando se utilizan durante el año escolar. No existen estructuras de edificios sino cabañas de paja para aulas. Supervisamos las escuelas, y trabajamos con los responsables del pueblo y del cantón para ver si hay tierras libres destinadas a construir escuelas. Los niños aprenden sentados en pequeños troncos de madera. Estos lugares que utilizamos como escuelas son tierras de cultivo durante la estación de lluvia. Sólo en la estación seca podemos dirigir el año académico. En octubre, 2013, comenzamos a dirigir una escuela secundaria de la misma manera que las otras 6 escuelas primarias sin un edificio escolar. También enseñamos religión en estas escuelas.

Hacemos todo lo posible por llevar la Buena Noticia a las gentes, para que a través de nosotros, puedan acercarse más a Jesucristo. La parroquia no tiene edificio parroquial. Acabamos de instalar los cimientos del edificio parroquial. Celebramos la Eucaristía bajo los mangos con un podio como altar. Vamos de un puesto a otro para encontrarnos con las gentes, celebrar los sacramentos con ellos y escucharles. Tenemos 37 puestos de misión dentro de 77 pueblos que constituyen nuestra parroquia. Los puestos de misión están muy apartados uno de otro, y, en algunos casos, el tiempo hace casi intransitable los caminos. Durante la época de lluvias, 15 puestos de misión permanecen incomunicados con la parroquia por razón de las inundaciones.

Un puesto es asistido por barca, incluso en la época seca, porque está dividido del resto de la parroquia por un río. Las carreteras de acceso a las otras zonas están cubiertas de arena, haciendo difícil el tránsito, incluso en la época seca. Gracias a nuestra *Oficina de Solidaridad Vicenciana* y la fundación "*Kirche In Not*", tenemos un vehículo, donado en septiembre de 2013. También existe un problema con relación al agua en algunas zonas durante la época seca, que obliga a nuestras gentes a moverse como nómadas en busca de agua. Por este motivo algunos puestos de misión permanecen cerrados durante este periodo.

Nuestro apostolado de enfermos y ancianos es una prioridad. Visitamos a los enfermos y ancianos en sus casas, administrándoles los sacramentos cuando lo necesitan. También visitamos los hospitales. Con las Hijas de la Caridad en la parroquia, nos comprometemos con el seguimiento de los minusválidos y los niños malnutridos. En la parroquia, tenemos un grupo que acompaña a los enfermos, que con frecuencia son enviados a dar formación e instrucción además de sus tareas habituales.

Durante el último año pastoral, tuvimos 130 bautizos de niños, 55 personas recibieron su Primera Comunión, 222 adultos recibieron el bautismo, y 242 cristianos la confirmación. Tenemos más de 2.000 catecúmenos en tres etapas diferentes del catecumenado.

En el AÑO PASTORAL 2013 pudimos celebrar nuestra Asamblea Parroquial en octubre. Al final de tres días de sesiones, llegamos a las siguientes resoluciones para el 2014:

“A la luz de la formación recibida sobre sanidad en esta asamblea, los informes de los puestos de misión, las resoluciones de la Asamblea diocesana de 2013, y los problemas detectados que son obstáculos para la vida humana y nuestra fe cristiana, nosotros, participantes en la asamblea parroquial de octubre 2013, decidimos en este Año:

1. desarrollar el espíritu de iniciativa y trabajar en la crianza de ganado, cultivar huertos de vegetales en torno a nuestras casas, mientras los regamos durante la época de lluvias, y aprender pequeñas técnicas y el pequeño comercio, tales como hacer jabón, hacer ladrillos, fontanería, etc.;
2. evitar la mala gestión de los bienes de la Iglesia y de la familia;
3. luchar contra las enfermedades – malaria, diarrea, tifus, cólera, etc. – por medio de acciones preventivas y curativas como el uso de mosquiteros, haciendo pozos asépticos, hervir el agua potable, lavarse las manos antes y después de comer, lavar las frutas y las verduras antes de ingerirlas, comer alimentos sanos, etc.;
4. formar catequistas, facilitadores de pequeñas comunidades cristianas, miembros de asociaciones y movimientos católicos, y

familias de los enfermos para acompañarles, con la opción de que aquellos que estén enfermos puedan recibir el sacramento de la Unción;

5. celebrar solemnemente el Día Mundial del Enfermo el 11 de febrero;
6. entender que ser cristiano implica cambiar malos hábitos y mentalidades;
7. formar catequistas que enseñen, y evaluar la metodología utilizada en la enseñanza del catecismo, las horas y los días acordados para eso, para así traer a los catecúmenos a la verdadera conversión;
8. asistir en la parroquia a las organizaciones que luchan contra el alcoholismo;
9. reservar un tiempo para la oración en cada celebración dominical para combatir el fenómeno de la brujería, el alcoholismo, y la pobreza entre nuestras gentes;
10. hacer una llamada a las autoridades locales para sensibilizar a los ciudadanos a respetar el bien común;
11. y concientizar a nuestros fieles sobre la necesidad de respetar a cada persona y sus bienes”.

Pedimos a Dios que nos conceda su gracia en este año pastoral para tener el celo de San Vicente y ser capaces de hacer que los pobres sientan a Cristo. La parroquia y toda la comunidad necesitan sus oraciones para que el clamor de los pobres pueda ser escuchado. Por favor, recen también por nosotros.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.